

# Capítulo 126

## Todos sueñan con ser los mejores (1)

Siempre llegará un momento en que lo viejo y lo nuevo se cruzarán. El torrente del tiempo lo arrasa todo y crea un nuevo orden que reemplaza al anterior. Quienes no se adapten desaparecerán junto con lo viejo... Esa es la naturaleza de la era del caos, la era de los artistas marciales.

Tras separarse de Hwang Cheol, Jin Mu-Won giró hacia el este. Necesitaba cruzar Sichuan para llegar a Hubei, donde se encontraba la Cumbre del Cielo, pero no era tarea fácil ahora que ya no contaba con el apoyo de la caravana y sus provisiones.

La parte occidental de Sichuan, colindante con Dehong, era un terreno accidentado. No solo la altitud era altísima, sino que tuvieron que cruzar una serie de picos escarpados y valles empinados sin caminos ni rutas de senderismo predefinidos, y no había paradas de descanso ni posadas en el camino.

Sin un guía adecuado, incluso el maestro marcial más fuerte probablemente moriría de agotamiento después de vagar por las montañas durante días seguidos o, si tenía la suerte de sobrevivir, terminaría como alimento para los animales salvajes.

Sin embargo, las cosas iban un poco mejor para el grupo de Jin Mu-Won. Contaban con Tang Gi-Mun, quien ya había explorado la zona varias veces en busca de nuevos venenos, a la cabeza. Aun así, se habían perdido varias veces en el paisaje inmutable y tuvieron que volver sobre sus pasos para encontrar el camino correcto.

A pesar de los contratiempos y la dura caminata, el ambiente en el grupo era jovial y relajado. Jin Mu-Won, Cheong-In y Tang Mi-Ryeo eran expertos en artes marciales, y Ha Jin-Wol y Tang Gi-Mun, que no eran luchadores, seguían estando en mejor forma física que la persona promedio, así que nadie estaba extremadamente cansado.

Además, Tang Gi-Mun montaba el gran buey que Ha Jin-Wol había traído consigo. Su tamaño, el doble de grande que uno normal, y su enorme musculatura le permitían subir por los escarpados senderos de montaña por donde los caballos no podían pasar.

Tang Gi-Mun tocó el lomo del buey y exclamó: "¡Je! ¡Qué buey tan asombroso! No entiendo cómo un animal tan grande es tan bueno escalando montañas".

¡Jaja! Hyung-nim, al igual que los humanos, hay individuos excepcionales incluso entre el ganado. Este es uno de ellos, y se llama Sr. Amarillo. Ha Jin-Wol le dio una palmadita al exhausto buey en el lomo, y como si reconociera su nombre, el Sr. Amarillo meneó las orejas y mugió de placer.

"Señor Amarillo... ¡Qué nombre más apropiado!"



¿Verdad? Es un tesoro.

Después de pasar unos días juntos, Tang Gi-Mun y Ha Jin-Wol sintieron que habían conocido a un espíritu afín y rápidamente se convirtieron en hermanos jurados.

Tang Mi-Ryeo negó con la cabeza con incredulidad. Nunca había visto a su tío llevarse tan bien con nadie, y se preguntó si Tang Gi-Mun siempre había sido tan hablador.

¿Es porque “las grandes mentes piensan igual”?

Tanto Tang Gi-Mun como Ha Jin-Wol eran genios en sus respectivos campos. Quizás por eso compartían tantas similitudes.

Tang Mi-Ryeo se giró para observar a Jin Mu-Won, que caminaba delante. Desde que entraron en la región montañosa de Sichuan, Jin Mu-Won no había dicho ni una palabra. Aunque viajaban juntos, era evidente que su mente estaba en otra parte, como si se hubiera hundido en las profundidades de su propio mundo.

"Jin... Mu-Won..." murmuró sin pensar, antes de recobrar el sentido y mirar a su alrededor nerviosamente, sonrojándose de vergüenza. Por suerte, nadie parecía haberla oído.

No estaba segura de cuándo empezó exactamente, pero hacía un tiempo, inconscientemente, había empezado a prestar atención a cada movimiento de Jin MuWon. Aunque intentaba no mirarlo, su cabeza se dirigía hacia él. No sabía si Jin MuWon era consciente de ello, pero él nunca correspondía a sus sentimientos.

“Hoo...” suspiró, cuando escuchó un crujido delante de ellos.

Tang Gi-Mun y Ha Jin-Wol dejaron de charlar inmediatamente, mientras Jin Mu-Won se colocó en posición de preparación.

¡Uf! ¡Pensé que me moría! —gimió un hombre de mediana edad, sucio y desaliñado, mientras se abría paso entre los arbustos y se acercaba a ellos. Aunque no reconocieron su rostro, a nadie le sorprendió su apariencia.

Por la forma en que hablaba, solo podía ser Cheong-In.

"¿Encontraste el camino que te dije?" preguntó Tang Gi-Mun.

Sí. Tal como dijiste, había un sendero de tierra apenas visible. Estaba tan bien escondido entre los árboles que casi lo paso por alto, pero al final lo encontré.

Tang Gi-Mun exhaló un suspiro de alivio. «Bien hecho. Me alegra saber que sigue ahí, ya que fue creado originalmente por animales. No es un camino fácil de rastrear, pero también es la salida más rápida».

No había señales de asentamiento humano en la meseta, por lo que no había rastros humanos. La forma más eficiente de viajar era rastrear las huellas de los animales y seguir los caminos que escogían. De hecho, así se originaron la mayoría de los rastros



humanos, pues la gente ya sabía desde hace mucho tiempo que los animales conocían instintivamente los caminos más fáciles de recorrer.

Cheong-In se dirigió a Jin Mu-Won con paso decidido y refunfuñó: "¡Mierda! ¿Por qué me obligas a hacer el trabajo de explorador yo solo? ¿No es demasiado?"

"Eres el mejor buscador de caminos entre nosotros". frëewebnɔvel.cɔm

"¡Eres la única persona en el mundo que se atreve a hacerme trabajar como un esclavo, maldita sea!"

En realidad, a pesar de todas sus quejas, a Cheong-In no le importaba ayudar a Jin Mu-Won. Hacía tiempo que sentía que Jin Mu-Won y compañía lo asimilaban. Seguía cambiando su rostro a diario porque odiaba su verdadera apariencia, pero nunca cambió su voz.

"Gracias por su arduo trabajo."

Al notar que Cheong-In no estaba realmente enojado, Jin Mu-Won sonrió y lo siguió hasta un sendero estrecho transitado por bestias. Estaba tan bien escondido que si alguien no sabía de su existencia de antemano, jamás lo encontraría.

El grupo siguió el sendero de los animales durante varias horas hasta que el sol empezó a ponerse. Cheong-In les encontró rápidamente un lugar adecuado para acampar: un pequeño hueco entre dos grandes rocas del tamaño de una casa. Las rocas los protegían del viento, y había un pequeño manantial no muy lejos.

Cheong-In recogió ramas para hacer una fogata, Tang Mi-Ryeo trajo agua y Jin Mu-Won cazó dos conejos. Todo el proceso fue rápido, y el aroma de la carne cocinándose pronto se extendió desde el campamento.

¡Acampar al aire libre no está completo sin alcohol! Ha Jin-Wol se acercó al buey gigante llamado Sr. Amarillo, metió la mano en una de las bolsas de cuero que colgaban de su costado y sacó una gran botella de vino.

Tang Gi-Mun se echó a reír: "Veo que sabes lo que haces".

¿No es natural? ¡Jejeje!

Jin Mu-Won, Tang Mi-Ryeo y Cheong-In los ignoraron y continuaron cocinando la carne de conejo. No era la primera vez que los dos intelectuales se comportaban así. Al terminar, comieron mientras compartían unas copas con Ha Jin-Wol y Tang Gi-Mun, y luego se durmieron.

Sin embargo, Jin Mu-Won no podía conciliar el sueño. Mientras yacía allí contemplando el cielo estrellado, la belleza lo impulsó a levantarse y caminar en busca de un lugar con mejor vista. Esto lo llevó a una gran roca a cierta distancia del nicho.

Subió a la cima de la roca y fue recibido por un magnífico mar de estrellas, donde permaneció un rato, perdido en sus pensamientos.





"¿Qué miras? ¿Qué tienen de bueno las estrellas?" Ha Jin-Wol se acercó a él, refunfuñando.

Sin sorprenderse, Jin Mu-Won sonrió. "Me parecen espectaculares".

"Hay muchas vistas y cosas espectaculares", respondió Ha Jin-Wol, dejándose caer sobre la roca.

Jin Mu-Won se sentó a su lado y tomó un sorbo de la botella de vino que Ha Jin-Wol le pasó, luego se la devolvió al erudito, quien la bebió de un trago.

—¡Kuaah! —exclamó Ha Jin-Wol, limpiándose la comisura de la boca con la manga—. Tienes razón, las estrellas son tan cautivadoras que me pregunto si son una ilusión.

Ha Jin-Wol extendió una mano y alcanzó las estrellas que parecían estar a un brazo de distancia, pero no importaba cuánto lo intentara, no podía tocarlas.

Jin Mu-Won miró en silencio al erudito trastornado que agitaba las manos como un loco. *Supongo que cada uno tiene diferentes objetivos y razones para vivir...*

No tenía ni idea de por qué Ha Jin-Wol había decidido viajar con él, y su vínculo aún no era lo suficientemente fuerte como para confiarse. Aun así, su presencia fue inesperadamente tranquilizadora.

De repente, Ha Jin-Wol preguntó: «Dijiste que querías vivir según los deseos de tu corazón. ¿No te das cuenta de lo difícil que es?»

Jin Mu-Won negó con la cabeza.

¡Hmph! Lo sabía. Tus palabras son tan insignificantes como las de esos idiotas ingenuos que dicen querer ser una persona normal y vivir una vida normal.

"¿Querer ser normal es ingenuo?"

¿Cuál es la definición de "normal"? Como todos los seres vivos, los humanos vivimos por el placer de vivir. En este caso, ¿cuál es el estándar de "normal"? ¿Es normal solo porque se trata de la vida de otra persona y no de la tuya? ¿Tiene sentido dividir todo en dos categorías extremas, como rico o pobre, fuerte o débil? ¿Significa eso que la única manera de ser "normal" es ser perfectamente promedio en todos los sentidos? "....."

Es lo mismo cuando dices que quieres seguir los deseos de tu corazón. ¿Cuál es tu deseo, después de todo? ¿Hacer lo que te plazca? ¿Qué significaría eso para la ley y el orden? Imagina un mundo donde cada uno viviera como quisiera. ¿Es posible que un mundo así sea pacífico? ¿No has oído el dicho: «Si te muestras como un pulgar dolorido, serás aplastado»? Si «sigues los deseos de tu corazón», serás condenado al ostracismo no solo por los poderosos, sino también por la gente común. ¿Por qué? Porque la mayoría de la gente no soporta que otros se crean superiores y libres de hacer lo que quieran. Se ponen celosos. Te mirarán con malos ojos y te abuchearán ruidosamente. Te llamarán



villano malvado durante generaciones. En tal situación, ¿puedes seguir diciendo que quieres vivir en libertad?

"¿Por qué no?"

"¿Qué?"

"¿Sabes por qué murió mi padre?"

"¿No fue por la presión de la Cumbre del Cielo y de todas las Llanuras Centrales?"

No, mi padre no era de los que se inmutaban ante sus amenazas. Era un hombre que prefería morir luchando antes que quitarse la vida, y aun así eligió hacerlo... para salvarme. Depositó todas sus esperanzas en mí, y soy la única prueba de que su muerte no fue en vano.

Jin Mu-Won se levantó de su asiento y Ha Jin-Wol lo miró sin decir palabra.

"Me dijo que la vida es un largo camino de lucha para demostrar que nuestro estilo de vida es correcto, pero que el juicio final lo darán las generaciones futuras". "¡Mmm!"

Así que así quiero vivir. ¿Está mal?

Ha Jin-Wol no le respondió a Jin Mu-Won. En cambio, lo miró fijamente por un momento, luego sonrió y se echó a reír: "¡Jajaja! ¿Cómo demonios hiciste que sonara tan genial? ¡JAJAJAJAJA!"

La risa de Ha Jin-Wol resonó en el cielo nocturno al levantarse de su asiento. «Vale, me gusta tu espíritu. Sin embargo, hay algunas cosas que debes tener para vivir así».

"¿Qué son?"

"Necesitas ojos que puedan ver el mundo y perspicacia para mirar detrás de escena".

Esta es una traducción sin fines de lucro. No contiene publicidad.

"...Explícalo de una manera que pueda entenderlo."

—Ay... Bueno, tomemos como ejemplo al Ejército del Norte. ¿Su caída ocurrió en un solo día? ¿O hubo señales de alerta? Lógicamente, eventos importantes como ese no pueden ocurrir de la noche a la mañana.

"¿Señales de advertencia?"

Llevo mucho tiempo observando y recopilando datos sobre el gangho. En promedio, por cada persona muerta, hay diez veces más heridos y cientos de accidentes y peleas. Esto también ocurrió cuando el Ejército del Norte fue destruido. Hubo docenas de movimientos inusuales dentro del gangho, y muchos de ellos no auguraban nada bueno para el Ejército del Norte. Tu padre pasó por alto estas señales de advertencia, y su incapacidad para captarlas a tiempo finalmente condujo al peor de los resultados posibles: la aniquilación.



"¿Estás culpando a mi padre de la destrucción del Ejército del Norte?"

No, la avaricia de los de la Cima del Cielo fue la causa, y eso es un hecho. Lo que digo es que lo peor podría haberse evitado si se hubieran atendido las señales de advertencia desde el principio. Por eso, para no cometer el mismo error, necesitas aprender a interpretar tu entorno.

Las palabras de Ha Jin-Wol se clavaron en el corazón de Jin Mu-Won como una daga. Lo peor podría haberse evitado. Para no cometer el mismo error. Aprendiendo a interpretar mi entorno.

Jin Mu-Won hizo una profunda reverencia y preguntó: "Entonces, ¿me enseñarás cómo hacer eso?"

Una sonrisa se extendió por los labios de Ha Jin-Wol.

